

## LA REVUELTA: UNA PUBLICACIÓN SOBRE FORMACIÓN FEMINISTA

LA REVUELTA: UMA PUBLICAÇÃO SOBRE FORMAÇÃO FEMINISTA

Yazmin Lizet Basulto Plascencia<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El propósito de este artículo es contribuir al estudio del feminismo mediante la revisión de la publicación periódica *La Revuelta*, difundida en México de 1976 a 1978. Desde la perspectiva de la cultura escrita y mediante la revisión de fuentes primarias, el acompañamiento de otros estudios y algunas entrevistas, se argumenta *La Revuelta* fue una manifestación cultural que promovió el desarrollo intelectual de las feministas de su época y generó nuevas formas de comunicación.

**Palabras clave:** La Revuelta; feminismo; soporte cultural; mujeres.

**RESUMO:** O objetivo deste artigo é contribuir para o estudo do feminismo revisando o periódico *La Revuelta*, publicado no México de 1976 a 1978. Desde a perspectiva da cultura escrita e através da revisão de fontes primárias, o acompanhamento de outros estudos e algumas entrevistas argumentam que *La Revuelta* foi uma manifestação cultural que promoveu o desenvolvimento intelectual das feministas de seu tempo e gerou novas formas de comunicação.

**Palavras-chave:** La Revuelta; feminismo; suporte cultural; mulheres.

### Introducción

Carlo Ginzburg en su libro *El queso y los gusanos* (1999, p. 10) dijo: “De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa. Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada”.

Estas palabras invitan a reflexionar sobre la palabra escrita como una forma de manifestación del feminismo de la década de los setenta del siglo XX en México, dentro de un contexto poco favorable para la difusión y discusión de ideas a favor de la liberación de las mujeres. Conocer el ambiente en el que se gestó, comprender el carácter subversivo de los grupos militantes, y desentrañar sus logros y sus obstáculos permite entender la capacidad de agencia de las mujeres feministas y el aporte al cambio cultural dentro del horizonte de

---

<sup>1</sup> Estudiante de doctorado en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Pesquisa e Estudos Avançados do Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav), Área de historia de los intelectuales y vida académica, Ciudad de México, CDMX, México.

posibilidades del que habla Ginzburg.

Al hablar de feminismo, se hace referencia a un movimiento social, a un pensamiento político y a una forma de crítica cultural. Con base en esto, el propósito de este artículo es ubicar a las publicaciones feministas como revistas culturales y como un actor colectivo relevante en la construcción de una trama cultural (TARCUS, 2020) en la que las jóvenes feministas propusieron nuevas formas de ser mujer en México. En las siguientes páginas se realizará un esfuerzo de contextualización, caracterización y trascendencia de *La Revuelta* con el fin de reconocer los soportes sociales e intelectuales que hicieron posible su creación. Para hablar de la trascendencia de esta revista se intentará comprender el propósito formativo en *La Revuelta* haciendo una revisión tanto de los números publicados como de entrevistas con algunas de las creadoras de esta publicación. Darnton (2010) argumenta que este ejercicio permite descubrir la dimensión social del pensamiento para darle sentido a un texto (llámese libro, revista, suplemento) al relacionarlo con el mundo que lo rodea. Sin considerar la disciplina de adscripción, es importante, para cualquier análisis, reconocer los ambientes políticos, sociales y culturales que propician o permiten la configuración de un proyecto creador y entender el significado en su tiempo.

### Años convulsos, ¿quién necesitaba una publicación feminista?

En 1970 había en México la necesidad de una transformación política que permitiera la estabilidad social y legitimara la investidura presidencial tras el movimiento estudiantil de 1968 y la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Luis Echeverría Álvarez, cuyo periodo en la presidencia inició en 1970, fue el artífice principal del proceso de cambio. Krauze, E. (2014) caracteriza la forma de gobernar de Echeverría como una manipulación en la que se ofrecía *el pan y el palo*, en sentido figurado, a grupos o personalidades que influyeran de manera positiva en su gobierno: intelectuales, maestros, jóvenes estudiantes y presos políticos. El *pan* estuvo representado por una pregonada apertura democrática, la incorporación del sector universitario al espacio político, mejores empleos, expansión universitaria y la promesa de no obstruir la libertad de expresión. El *palo* fue para los radicales, aquellos que veían en la rebelión armada la única vía para la transformación sociopolítica y que optaron por la guerrilla en las montañas o en las ciudades. Ellos fueron los protagonistas de la llamada guerra sucia por su sangriento enfrentamiento con el poder público y el ejército. Este manejo de la política, coordinado por el presidente Echeverría, fue la expresión de que el poder presidencial seguía intacto en su figura omnipotente, dueño de todo mecanismo de control. (AGUSTÍN, 2016, p. 11)

Es común que en la historia de las grandes hazañas o acontecimientos trascendentes no se hable de la participación de las mujeres. Al no fungir como líderes, sus experiencias y acciones pasan desapercibidas o son consideradas como tareas de *apoyo* que no tienen influencia en los hechos importantes del país, sean estos movimientos estudiantiles, guerrillas o revolución<sup>2</sup>. No es de extrañar, entonces, que las medidas del presidente Echeverría no

---

<sup>2</sup> Como referencias, está el texto de Lessie Frazier y Deborah Cohen (2003) que hacen un análisis detallado del ninguneo de la participación de las mujeres en el movimiento del 68. También, en el documental sobre Alaíde Foppa, *La sin ventura*, estrenado en marzo del 2014, se narra la relación de algunas mujeres feministas de la época con personas que eran parte de grupos guerrilleros, mujeres apoyando, informando, o protegiendo a sus compañeros.

estuvieran pensadas ni dirigidas hacia las mujeres. La historia no las considera transgresoras del orden ni grandes pensadoras con capacidad de transformar a una nación. Sin embargo, las jóvenes universitarias, maestras, académicas, escritoras, periodistas, artistas, etc., estaban allí, participando políticamente, interactuando intelectualmente y aprendiendo a ser sujetos críticos de un sistema inestable.

Muchas de las jóvenes universitarias de este periodo fueron parte del movimiento estudiantil, como integrantes del Consejo Nacional de Huelga; al igual que sus compañeros varones, sufrieron represión y encarcelamiento<sup>3</sup>. También había jóvenes que, aunque no formaran parte de los grupos militantes, se sentían identificadas con los objetivos del movimiento estudiantil y con el pensamiento político de izquierda. El acercamiento a estos últimos se dio desde las lecturas y las conversaciones, o debido a los vínculos afectivos por razones de familiaridad, amistad o noviazgo. Sus actividades eran importantes para sostener el espíritu de lucha en contra del autoritarismo mexicano; por ejemplo, ofrecían sus casas, acogían y alimentaban a sus compañeros, resignificaban el espacio público como un espacio para las discusiones intelectuales al calor del contexto político. Las propuestas de nuevas militancias comenzaban a tomar nuevos enfoques de representación. Las jóvenes que formaban parte de estas acciones entendían que era el momento de transformarlo todo, comenzando por su situación personal. Un ejemplo del entusiasmo juvenil y los modos de acercamiento lo proporciona la investigadora Indra Olavarrieta, quien posteriormente formó parte de un grupo feminista:

Las señoritas de Córdoba, Veracruz, generalmente trabajaban en los bancos para después salir y casarse, pero todo empezó a cambiar en el mundo y comenzaron las revueltas estudiantiles. La hermana de mi novio empezó a tener relaciones con Cuba y nos mandaba el *Granma*... nos entusiasmó el cambio social. Cuando empieza el 68 mi hermana estudiaba en Jalapa y comenzaron a reunirse con estudiantes... Me acuerdo de una de las primeras manifestaciones en Córdoba, me salí del banco al ver pasar una y me uní, después renuncié al banco. Empecé a estudiar y luego decidí dejar la casa familiar porque también eso era como una ley que empezaba a operar, había que irse de la casa. (OLAVARRIETA, 2019)

Social y culturalmente había un cambio; las expresiones proliferaban afines con una identidad juvenil de carácter generacional. Por ejemplo, la famosa canción de The Beatles, *She's leaving home*, sugería lo que debía ser el inicio de ese compromiso sociopolítico, pero también revelaba un mensaje que dejaba huellas en los corazones de las jóvenes que se identificaban con ese compromiso, "decidir dejar la casa familiar". Krauze (2014), en un intento de hacer un retrato del "joven rebelde" de las décadas 60 y 70, sostiene que podemos hablar de jóvenes beneficiados por un sistema político que vio en la universidad y el universo intelectual el camino hacia el progreso; el acceso a las ideas de Jean Paul Sartre, Herbert Marcuse, Marx y el Che Guevara, entre otros, provenía de los entornos universitarios, pero también la información llegaba a través de los periódicos, las revistas, las editoriales, las conversaciones informales, y el entusiasmo de gente allegada. El autor menciona que bastaría con escuchar cada canción de The Beatles para conocer el retrato de esa juventud. En el texto *Cultura musical y resistencia en México, 1968-1988*, Ricardo Pérez narra el cambio generacional a través de los gustos musicales y

---

<sup>3</sup> Los ejemplos más conocidos son los de Roberta Avendaño "la Tita", y Ana Ignacia Rodríguez "la Nacha", líderes del Movimiento Estudiantil de 1968. (CATO, 2019)

recreativos. Un mundo sicodélico y de contracultura hippie que fue poblando el mundo de los jóvenes mexicanos, “el cabello largo, la ropa colorida, la explosión de *paz y amor*, flores, minifaldas, drogas, y el repudio a las guerras, una cultura norteamericana a la que se fueron integrando los jóvenes de la clase media en México. (2012, p.63)

El ambiente libertario de la época y los horizontes intelectuales de las mujeres jóvenes *rebeldes* eran compartidos por sus compañeros varones, con una excepción: la liberación de la mujer respecto de las formas tradicionales de comportamiento. Así, las lecturas de Marx cobraban otro sentido al retomar el desdén hacia la propiedad privada y la figura de la familia tradicional, ya que en esos espacios las mujeres fungían un rol bastante estricto. Estados Unidos, el país visto como el imperialista responsable de las desigualdades sociales y económicas del Tercer mundo, fue también el lugar donde ocurrieron las primeras manifestaciones del movimiento de mujeres, iniciando una marcada autonomía con sus compañeros varones que integraban grupos políticos de izquierda. Hay hoy grupos que se reconocen como parte de El Movimiento en Estados Unidos recién entrados los años sesenta: Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC), comprometido con la lucha por los derechos de los negros, y Students for a Democratic Society (SDS), comprometido con la participación democrática basada en el respeto a los derechos sociales (SÁNCHEZ, 2008). Como estudiantes en proceso de formación, tenían la sensación de que sus acciones jugarían un papel importante en los acontecimientos que estaban sucediendo y en la historia global: “tratábamos de reafirmar una identidad” (GITLIN, 2019, p.101). A partir de esta efervescencia, comenzaron a surgir movimientos sociales de protesta que irían más allá de la lucha racial o de la nueva izquierda.

La autonomía de las mujeres en los movimientos sociales establecidos, se presenta cuando comienzan a cuestionar el trato especial de subordinación por parte de sus compañeros. Sus acciones no iban más allá del apoyo que ellos solicitaban, no podían tomar la palabra y cuando lo hacían eran ignoradas de manera recurrente. Entre las tensiones generadas surgieron los movimientos independientes de mujeres a favor de su liberación. En 1966 surgió la National Organization for Women (NOW), que denunció el sexismo en contra de las mujeres. La psicóloga social Betty Friedan, cofundadora del NOW, escribió en 1963 uno de los libros que dieron paso al Movimiento de Liberación de la Mujer en Estados Unidos, *The feminine mystique*. A partir de entonces, fueron surgiendo grupos independientes representativos, como: The Chicago Women's Liberation, que se crea en Chicago en 1967; Union, de inspiración socialista; The New York Radical Women, de 1967, fundado por Shulamith Firestone y Pam Alien; las Redstockings, en 1969, y WITCH, en 1968 (SÁNCHEZ, 2008, p.78). Estos grupos de mujeres comenzaron a reflexionar sobre sexualidad, trabajo doméstico, desigualdad de salarios entre hombres y mujeres, y, principalmente, sobre el rechazo a los estereotipos de la mujer en el hogar y el cuestionamiento a la *belleza femenina*. Mediante huelgas y manifestaciones públicas expresaban su descontento y su plan de acción para reivindicar derechos que no se habían alcanzado con el sufragismo femenino (CANO, 2018, p.18). Ya no era suficiente la libertad de elegir gobernantes en un mundo donde lo justo era la libertad de ser. Las primeras mexicanas en dar a conocer a través de la prensa lo que ocurría en Estados Unidos fueron Marta Acevedo<sup>4</sup> en 1970, y Rosario Castellanos<sup>5</sup> en 1972. Sus crónicas estimularon la creación de grupos activistas que iniciaron el feminismo de la segunda ola en México<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> “Nuestro sueño está en escarpado lugar”, *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, septiembre 30 de 1970, núm. 901.

<sup>5</sup> Rosario Castellanos, “La liberación de la mujer aquí”, *Debate feminista*, vol. 12, octubre de 1995, pp. 351-354

<sup>6</sup> En el texto de “Emergencia y trascendencia del neofeminismo” (2011) Ana Lau detalla la movilización de las primeras agrupaciones de mujeres en las que destaca a cinco grupos pioneros de este movimiento. En mayo de

Otro hecho que estimuló la formación de grupos fue la visita de la escritora y filósofa estadounidense Susan Sontag a la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en febrero de 1972. Después de impartir su conferencia acerca de la sexualidad y su relación con el ejercicio político, Sontag accedió a sentarse en el pasto con las jóvenes que habían escuchado sus palabras para responder a preguntas de manera personalizada. Entre los años 60 y 70 del siglo XX, la UNAM fue un espacio importante que favoreció la manifestación y la práctica política pública, desde la conversación informal de la que germinaban redes de amistad y trabajo profesional, hasta las exigencias y demandas institucionales mediante la repartición de volantes, organizando marchas y diversas manifestaciones artísticas. Esto fortalecía la interacción entre los jóvenes y la de ellos con sus profesores o con pensadores que sirvieron de referencia intelectual en la configuración de un pensamiento crítico frente a los problemas y las desigualdades nacionales y globales. Este fue el caso de la interacción con Susan Sontag: al finalizar la conferencia y la conversación informal, muchas jóvenes se enlistaron con nombre y teléfono en una libreta, ofrecida por la periodista Marta Acevedo, en la que se invitaba a asistir a una reunión feminista con el grupo de Mujeres en Acción Solidaria (MAS). Allí inició el feminismo de grupos pequeños de concientización. (BLANCO, 2001; LAMAS, 2015; PONIATOWSKA, 2016)

El nuevo feminismo<sup>7</sup> “buscó la equidad entre los géneros, colocando al cuerpo femenino y sus manifestaciones como centro de las exigencias” (LAU, 2011, p.152). Maternidad voluntaria, aborto y violación fueron el eje de la rebelión de las mujeres que se sintieron interpeladas con las demandas provenientes del mundo occidental. Al colocar el cuerpo femenino al centro se percataron de que su opresión era histórica y no obedecía a cambios de sistemas políticos. Capitalismo, socialismo o comunismo no estaban tomando en cuenta a las mujeres como sujetos activos; aun así, no resultaba sencillo separarse de las organizaciones en las que algunas militaban. Las feministas debían lidiar con la acusación de estar a favor de un reclamo burgués que entorpecía la lucha urgente contra el sistema capitalista. Esto las llevaba a elegir entre la espera o la autonomía: la subordinación de su propio movimiento por la creencia de que la liberación femenina resultaría un efecto indirecto del desmantelamiento del sistema capitalista, o bien, el enfrentamiento entre quienes no estaban dispuestas a esperar y eligieron distanciarse cuestionando a sus compañeros varones (KOROL, 2007; LAU, 2011; 2014). Sin embargo, enfrentados en debates sobre restar o sumar fuerzas, de autonomía, similitud de demandas y/o ideologías de tolerancia (MONSIVÁIS, 2013), ambos pensamientos fueron descubriendo que la interacción era inevitable.

Estas *controversias femeninas* no produjeron efectos en la agenda política del presidente Echeverría ni en el rumbo que las agrupaciones políticas de izquierda debían tomar. Tampoco fueron fuente de inspiración para las plumas intelectuales que en esa época respaldaban o se oponían a las decisiones gubernamentales<sup>8</sup>. Básicamente se trataba de meras aspiraciones de

---

1971 se crea Mujeres en Acción Solidaria (MAS), en 1972 con mujeres ligadas a los medios de comunicación se crea el Movimiento Nacional de Mujeres (MNM). Para 1974 el MAS se divide y surgen tres grupos, uno en 1974 como el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), y dos escisiones de este último en 1975: el Movimiento Feminista Mexicano (MFM) y el Colectivo La Revuelta.

<sup>7</sup> Nuevo feminismo, neofeminismo o feminismo de la segunda ola, fueron las denominaciones del movimiento de mujeres promovido a inicios de la década de los setenta en México. El viejo feminismo está representado por el movimiento a favor del sufragio femenino de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

<sup>8</sup> Carlos Monsiváis escribió sobre feminismo y los movimientos de mujeres en México pero hasta 1978 y en *fem*, publicación feminista. En 1973, utilizando como soporte el suplemento de la revista *Siempre!*, *La Cultura en México*, escribió un artículo donde habló de conceptos como: sexismo, machismo y patriarcado, poniendo como foco el efecto que estos tienen en la idealización de la mujer. “Soñadora, coqueta y ardiente. Notas sobre sexismo en la literatura mexicana”, núm. 579.

algunas mujeres que de manera individual debían soportar el rechazo y el ninguneo militante e intelectual. La mujer tenía acceso a la educación universitaria y libertad jurídica. Políticamente contaba con todos los derechos y obligaciones ciudadanos, ¿existía algo más que pudieran necesitar? Dominguez, C. (2019), en sus estudios sobre la intelectualidad en México, manifiesta que sí se necesitaba más, se necesitaba todo, pues los aparentes progresos jurídicos y educativos, evidentes hasta ese momento, no se relacionaban con la transformación cultural de las mujeres y sus necesidades de liberación. Para el gobierno mexicano, la participación de la mujer en la vida pública debía contribuir a la “igualdad, desarrollo y paz”.<sup>9</sup>

En estos afanes de modernidad, progreso y democratización se determinó que 1975 fuera el Año Internacional de la Mujer (AIM) y México el país sede para discutir y planear la participación de las mujeres con miras a combatir problemas de desigualdad. Del 19 de junio al 2 de julio, la Ciudad de México recibió a las delegaciones participantes en la Primera Conferencia Internacional de la Mujer y la Tribuna del Año Internacional de la Mujer<sup>10</sup>. Desde enero del mismo año el presidente de la República y los coordinadores del evento habían hecho un pronunciamiento respecto a las expectativas y el significado que México le daría al Año de la Mujer. El periódico *México 75. Año Internacional de la Mujer* fue una de las publicaciones editadas y distribuidas, durante todo el año<sup>11</sup>, por secretarías de Estado y organizaciones no gubernamentales. El primer número contenía la declaración del presidente Echeverría, quien veía la celebración como un esfuerzo para propiciar una relación entre hombres y mujeres, de estos con sus hijos, y, por lo tanto, entre la familia y la sociedad. Según Echeverría, ese año daría a la mujer mexicana la “oportunidad para crear un mundo en el que su generoso e inteligente esfuerzo pudiera rendir los mejores frutos”. (1975, p. 1)

*México 75*, en su primer volumen, expuso las virtudes que requería la mujer capacitada para contribuir al desarrollo y la paz mundial: mujeres informadas, cultas, solidarias, decididas, entusiastas, comprometidas y constantes en su labor de servicio hacia los demás (familia y comunidades). Mujeres capaces de trabajar por el bien común. Fue una publicación que no parecía estar dirigida a las mujeres mexicanas en general sino a las que eran madres y jefas de familias o que pretendieran serlo, pues no se habla de desarrollo individual sino de la labor compartida (entre hombres, mujeres y familias) en favor de la erradicación de la desigualdad social. Se hablaba también de la necesidad de generar las condiciones para que las mujeres pudieran trabajar, estudiar, acceder a salarios iguales, con los mismos derechos y obligaciones, que las hicieran conscientes de su responsabilidad social y promovieran la paz. En las páginas de ese primer número de *México 75* hay un escrito de Griselda Álvarez<sup>12</sup>, quien en ese momento encabezaba la Dirección de Prestaciones Sociales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Es el único texto que plantea temas sobre el aborto, la prostitución y la anticoncepción

---

<sup>9</sup> Lema de la Organización de las Naciones Unidas en su celebración por el Año Internacional de la Mujer, en 1975.

<sup>10</sup> En el de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en Tlatelolco se llevaron a cabo las actividades que tenían como propósito estudiar un Plan de acción Mundial redactado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para reconocer e intentar resolver problemáticas que mantenían a las mujeres en situaciones de desventaja. Pamela Fuentes (2014), realiza una excelente revisión sobre las divisiones políticas e ideológicas durante esta conferencia, detalla la forma en que particularmente se discutió lo que se entendía sobre el concepto “mujer” centrando las discusiones en las diferencias entre el primer y el tercer mundo. Las tensiones surgidas en la Conferencia fueron más evidentes en un evento paralelo que tuvo lugar en la Unidad de Congresos del Centro Médico en donde el ambiente de libertad de expresión fue más notorio, y por lo tanto las discusiones más intensas.

<sup>11</sup> Otras publicaciones fueron: *Xilonen*. Periódico de la Tribuna del Año Internacional de la Mujer y Boletines del Año Internacional de la Mujer. Todas las publicaciones se encuentran disponibles en versión digital en la página <<https://historiageneromexico.colmex.mx/>>

<sup>12</sup> Primera mujer gobernadora en el Estado de Colima, México, en 1979.

como formas distintas de análisis para erradicar la desigualdad entre mujeres y hombres.

Las posturas que se fueron revelando en el AIM pusieron en la mesa de diálogo asuntos que interpellaron a las mujeres jóvenes y sus cuerpos: su sexualidad, la comercialización de la pildora anticonceptiva con venta libre al mercado, la violencia, la maternidad deseada o no, y el llamado a frenar la explosión demográfica. Estos temas debían ser tratados desde la mirada de las mujeres jóvenes mexicanas, pero en vez de eso se estaban poniendo en marcha programas que no cuestionaban las estructuras de poder entre hombres y mujeres, partiendo del supuesto de que los roles entre los géneros eran indiscutibles. Debido a esto, los grupos feministas que se estaban organizando desde 1971, y que ya traían un bagaje intelectual más sólido y mayor confianza para hacer uso del espacio público decidieron aislarse de las actividades programadas por el gobierno mexicano y las delegaciones internacionales. Rechazaron el AIM y sus conferencias al considerar que había una apropiación de la causa feminista para manipularla y después suprimirla. El Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) organizó un “contracongreso” en otro punto de la ciudad, en la Casa del Lago, Chapultepec, el domingo 29 de junio a las 11 am, a diez días de haber iniciado la Conferencia Internacional de la Mujer.

### El Colectivo La Revuelta

En retrospectiva, Marta Lamas (2006) determina que la decisión de los grupos feministas de no participar en la Conferencia Internacional de la Mujer fue una mala decisión puesto que las jóvenes perdieron la oportunidad de conocer propuestas, debatir, dialogar y definir al feminismo mexicano frente a lo que otras delegaciones manifestarían. Sin embargo, para efectos de este trabajo, se puede decir que, incluso en condiciones de aislamiento (con respecto a los eventos del AIM) y con marcadas posturas de rechazo frente a los programas oficiales, las jóvenes feministas mexicanas estaban generando propuestas que les permitieron continuar apropiándose del espacio público y gestar una conciencia política relacionada con sus cuerpos y con los roles impuestos en México. Una de estas propuestas fue la que le dio origen al Colectivo La Revuelta, un grupo que tenía como convicción construir un gran movimiento de liberación de las mujeres partiendo de la concientización sobre sí mismas y su relación con los otros. El instrumento que consideraron eficaz fue el de la palabra escrita, considerando que con esta llegarían más rápido a otras mujeres. Con tal certeza deciden crear un órgano de difusión propio donde pudieran manifestar de manera autónoma su posicionamiento, los conceptos clave, críticas al sistema, cuestionamientos, sugerencias de lecturas, avisos importantes sobre las actividades de otros colectivos, pero sobre todo las historias que las jóvenes tuvieran para contar. La publicación, vista para ellas como arma novedosa de pensamiento que transformaría las conciencias, llevaría el nombre de *La Revuelta*.

Al estudiar las publicaciones feministas que surgieron durante la década de los setenta del siglo XX enfrentamos la dificultad de ubicarlas dentro del campo intelectual y reconocerlas como reformadoras de la cultura de la palabra escrita. Si bien las mujeres en México llevan poco más de un siglo interviniendo en los mismos espacios culturales que los hombres, estos últimos han definido las características de *lo intelectual* y de lo que puede ser considerado como parte de este. Por medio de revistas literarias, periódicos y suplementos culturales, las mujeres han buscado ser reconocidas como portadoras de un capital cultural con capacidad de pensamiento y acción independientes. Por ejemplo, a finales del siglo XIX e inicios del XX comenzaron a surgir revistas hechas por mujeres y dirigidas a un público femenino. En sus páginas había

poemas, cuentos, artículos, reseñas, entrevistas y, a veces, crítica sociopolítica, así como secciones dedicadas a la moda y otros temas considerados como propios de las mujeres. Entre las revistas de divulgación más representativas están: *Violetas de Anáhuac* (1887-1889), *La Mujer Mexicana* (1904-1908), *La Mujer Moderna* (1917-1919), *Mujer* (1926-1928) y *Rueca* (1941-1952), entre otras. Todas fueron precursoras en el ámbito de la edición y circulación de ideas. Sin denominarse “feministas”, comenzaron un camino a favor de la igualdad y el reconocimiento de los derechos de las mujeres, pero no eran reconocidas como parte del campo intelectual. Por ejemplo, cuando *Rueca* salió, en 1942, con el amparo de Alfonso Reyes (quien sugirió el nombre de la revista), personajes importantes en la vida nacional, como José Vasconcelos, expresaron gran asombro diciendo que las editoras “harían mejor en editar una revista verdaderamente femenina de modas y recetas de cocina...”. (DOMÍNGUEZ, 2019; URRUTIA, 2006)

Fue hasta la segunda mitad del siglo XX que, influidas por el pensamiento y las prácticas políticas y culturales del movimiento de liberación de la mujer en Estados Unidos y países europeos, las jóvenes comenzaron a organizarse para producir y difundir sus reflexiones y proclamas de manera escrita. Las publicaciones producidas por mujeres para un público femenino no eran una novedad, pero sí lo fue el tipo de contenido y que su validación no sería más una facultad de los varones. *La Revuelta* fue la primera publicación en México con este perfil y abiertamente feminista<sup>13</sup>. Si bien duró sólo dos años (1976-1978) y se distribuyeron nueve números con un tiraje total de 2000 ejemplares, su estudio es importante porque nos permite entrever, mediante el soporte impreso, la dimensión social del pensamiento, la relación que mantiene con su entorno y las posibilidades de desarrollo. (DARNTON, 2010)

Como ya se mencionó anteriormente, el Colectivo la Revuelta se conformó el mismo día que se celebró el *contracongreso*. Para el evento se programaron conferencias y presentaciones de obras de teatro. Algunas jóvenes portaban prendas con el símbolo feminista. El ambiente era de júbilo pese a que el recorrido que debía hacer una mujer por la ciudad para llegar a un punto de encuentro resultaba peligroso pues –hasta hoy en día– las mujeres deben enfrentarse a las agresiones típicas por andar *solas* en las calles<sup>14</sup>. Muchas de las asistentes ya se conocían, ya habían tejido amistades y afectos sólidos. Eli Bartra, Berta Hiriart, Lucero González e Indra Olavarrieta fueron el primer grupo que formó al colectivo; conforme avanzaron los meses, se fueron sumando más integrantes<sup>15</sup>. A través de su publicación querían difundir las causas de la condición de las mujeres en México y en el mundo, transmitir la idea de que los problemas personales de muchas mujeres tenían como origen común la idea de inferioridad que históricamente se les había inculcado.

Los primeros pasos para armar *La Revuelta* fue la conversación en reuniones en las que discutieron, leyeron, y editaron, convenciéndose de que no necesitaban ser periodistas, ni tener

<sup>13</sup> En octubre de 1976 nace *Fem*, la revista más reconocida dentro del feminismo mexicano por su larga duración; y en mayo de 1977, la Coalición de Mujeres Feministas crea como canal de expresión la publicación *Cihuat* con el objetivo de dar continuidad y fuerza a la lucha en contra del aborto. Esta publicación también fue fugaz al dejar de distribuirse en marzo de 1978.

<sup>14</sup> En entrevista con Indra Olavarrieta, integrante del Colectivo, narra en que en su afán de llegar puntual pidió un “aventón” que la acercaría hacia donde se organizaba el *contracongreso*. Desafortunadamente, aunque temprano, llegó al encuentro con sus amigas con su camiseta manchada por los pellizcos y toqueteos del hombre al que le había pedido ayuda.

<sup>15</sup> Los nombres de las integrantes que fueron el grupo base del Colectivo se encuentran en un libro compilatorio que se distribuyó en 1983 intitulado: *La Revuelta. Reflexiones, testimonios y reportajes de MUJERES en MEXICO, 1975-1983*, editado por Martín Casillas. Ellas son: Eli Bartra, Chela Cervantes, Bea Faith, Lucero González, Dominique Guillemet, María Brumm, Berta Hiriart y Ángeles Necochea. Cuando el libro fue publicado Indra Olavarrieta ya no pertenecía al Colectivo; sin embargo, ella fue parte del grupo original.

abundantes recursos económicos para escribir y publicar su pensamiento. La característica que otorga mayor identidad colectiva al grupo es que tanto la realización de su periódico como su distribución fueron completamente artesanales. Ellas lo hacían todo en la casa donde vivían en comuna: escribir, dibujar, fotografiar, corregir, entrevistar, y buscar a su público lector. Terminaban de armar su número e iban a un taller editorial a imprimir las páginas con ayuda de un mimeógrafo. Para algunas, la venta de *La Revuelta* fue la parte más difícil; para otras, fue la más divertida. Tenían que salir y pararse frente a diversos accesos públicos dentro de la demarcación Coyoacán, en la Ciudad de México: las escuelas, parques, hospitales, mercados, el metro de la ciudad, la Universidad, y desde allí vosear su periódico. Pese a la dificultad de conseguir que las mujeres se acercaran a comprar algún número<sup>16</sup>, esta fue la forma más efectiva de hacerlos circular pues en las librerías<sup>17</sup> donde los ofrecían los libreros encontraban el rincón más escondido para colocarlos y volverlos invisibles.

Cabe destacar que el acercamiento al pensamiento y la militancia feminista, en algunos casos, se dio de manera individual. Algunas de las integrantes del Colectivo habían tenido la oportunidad de ir a Francia o Italia a realizar estudios de posgrado. Eli Bartra, quien salió del país en compañía de su entonces esposo, comenzó sus estudios en la Sorbona de París y posteriormente se dedicó a trabajar por un tiempo en esa ciudad. Durante el tiempo que radicó allí tuvo acercamiento con grupos militantes de reciente formación y con las publicaciones feministas que estaban circulando. Por otra parte, Indra Olavarrieta, que también estuvo un tiempo en Francia, participó en las asambleas feministas y vivió experiencias que no dudó en compartir durante su regreso a México:

Las francesas eran muy agresivas y furibundas, era delicioso conocerlas y verlas. Tuve la oportunidad de ir a Italia con el grupo de francesas a Padua, a Venecia, donde vimos una obra de teatro muy genial y un disco que tenían las italianas que eran personas muy avanzadas, muy radicales de izquierda, muy a favor del aborto...Yo me traje esa obra de teatro y ese disco a la Ciudad de México y ahí arrancó el Movimiento de Liberación de la Mujer (2018).

Dominique Guillimet y María Brumm, las dos integrantes extranjeras de origen francés y alemán, respectivamente, tuvieron militancia feminista y en grupos de izquierda previo a su llegada a México. María Brumm, quien años después se naturalizó como mexicana, salió de su país en busca de la libertad, haciendo crítica sobre la invasión imperialista y con la experiencia de la vida en comuna. En México encontró el lugar y las personas correctas para vivir, aprender y crear un feminismo mexicano. Nombrarlas a ellas sirve como referencia para deducir que muchas de las ideas de los libros y revistas feministas que se produjeron en Europa y que sirvieron de fundamento en las ideas plasmadas en *La Revuelta* provienen de los tesoros impresos que ellas trajeron a México.

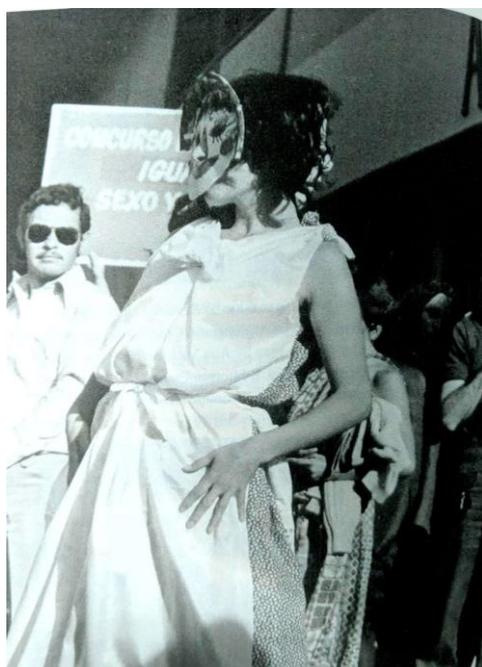
Al hacer una revisión sobre los grupos feministas de la década de los setenta se ubica al Colectivo La Revuelta como un grupo de corriente radical; se movilizaban todo el tiempo, ya fuera escribiendo, actuando en obras de teatro callejeras, repartiendo volantes, o su periódico, con el objetivo principal de “abolir no sólo el sistema capitalista, sino también las estructuras

<sup>16</sup> Eli Bartra, integrante del Colectivo, supone que para las mujeres de aquella época era difícil dejarse llevar por la curiosidad. Ella recuerda a los hombres merodeando a su alrededor, cuestionando y a veces riendo por lo novedoso de los temas que se manifestaban en *La Revuelta*; al contrario de las mujeres donde el pudor era notorio.

<sup>17</sup> Dentro de las librerías donde se podían encontrar los ejemplares de *La Revuelta* estaban: Librería Universitaria (CU), Librerías Allende, Librería Nuestra América, Librería Shagall y Librería Altamira.

patriarcales” (VILLASANA, 1979). Sus edades rondaban entre los 24 y 29 años, etapa en la que se estaban formando un juicio de sí mismas. Encontrarse con el Colectivo conllevaba una advertencia: ¡Aguas con las de La Revuelta, son unas radicales! Eran las que *armaban bronca*, provocadoras, organizaban conferencias, seminarios, talleres, escribían, eran estrafalarias en su modo de vestir, exóticas, extrovertidas, vivían en comuna en la calle de Malintzin de Coyoacán, en la Ciudad de México, y allí se organizaban grandes fiestas. Eran las feministas que querían transformarlo todo al instante y aprovechaban cada oportunidad para apropiarse del espacio y adquirir visibilidad. “Anarquistas, alborotadoras, mal portadas, a las que las feministas más serias regañaban por extrovertidas en el manejo de la liberación sexual, en una época donde la bisexualidad se convertía en un acto simbólico que generaba ruptura con la generación pasada”. (OLAVARRIETA, 2018)

Figuras 1, 2 y 3



Aceves, G. En: *Women made visible: Feminist Art and Media in Post - 1968 Mexico City*. University of Nebraska Press, 2019, pp. 56, 160 y 155.

Figura 4



Fuente: Aceves, G. En: *Women made visible: Feminist Art and Media in Post-1968 Mexico City*. University of Nebraska Press, 2019, p. 111

### El feminismo de *La Revuelta*

En septiembre de 1976 salió el primer número impreso, pregonado como manifiesto. En él se expresó la intención de construir un gran movimiento social exclusivo de mujeres. Fue un llamado a luchar contra la discriminación hacia la mujer por razones de división sexual y el contenido de *La Revuelta* se propuso explicar las causas que legitiman la subordinación de las mujeres dentro del sistema capitalista. Este primer número habla de una necesidad, *la necesidad de las jóvenes mexicanas, ¿cuántas?, ¿quiénes?*, difícil reconocerlo en alguno de los nueve números que fueron publicados de septiembre de 1976 a julio de 1978. La razón es que, como feministas de la década de los 70's, se proclamaba una consigna radical: la horizontalidad del trabajo en colectivo debía hacer frente al quehacer individualizado que el capitalismo promueve generando liderazgos. Por esta razón no aparece en ninguna de sus páginas algún directorio con los nombres de quien editó, dirigió, imprimió, dibujó o distribuyó. Alguna firma que advirtiera la autoría de los artículos, tampoco. Lo que sí podemos ver son referencias bibliográficas, argumentos de autoras norteamericanas y europeas que corresponden con la realidad mexicana, con la realidad de quienes estaban creando esta publicación.

El momento era especialmente favorable, la discusión del feminismo entre las jóvenes era un asunto importante que necesitaba ser discutido. Por tanto, fue natural que surgieran medios de expresión feminista. En octubre de 1976 se publica el primer número de *fem*, medio de expresión feminista trascendental para el feminismo de las generaciones subsecuentes, e importante interlocutor y mediador cultural (MILLÁN, 2009). Mientras que *La Revuelta* fue producto de desconocidas jóvenes intelectuales y militantes, *fem* fue fundada por la guatemalteca, doctora en letras y crítica de arte Alaídde Foppa y la mexicana, periodista y directora de la revista *Los Universitarios* (1973-1983), Margarita García Flores. Editada por Nueva Cultura Feminista S.C., se mantuvo durante 29 años, hasta 2005, año en el que se difunde el último número impreso. La revista reunió a un amplio número de mujeres escritoras y creadoras, “la crema y nata del feminismo mexicano de la época” (MILLÁN, 2009, p. 824),

además de incluir escritos de varones como Carlos Monsiváis, Tomás Mojarro y Luis González de Alba, entre otros.

En comparación con *fem*, podría fácilmente deducirse que *La Revuelta* no tiene mucha historia por contar; el breve periodo de existencia pone en duda su trascendencia social y cultural, no así su significación. *La Revuelta* no tuvo el respaldo de una casa editora, tampoco de algún grupo de intelectuales experimentados que aprobaran y apoyaran las aptitudes literarias de las mujeres ¿Cuáles eran entonces los propósitos de concebir una publicación sin ningún tipo de soporte dentro del campo cultural?, ¿cuáles eran las limitantes que en su momento le negaron relevancia cultural? Analizar la vida efímera de esta publicación permite examinar las características sociales de un determinado periodo histórico y Ginzburg (1999) manifiesta que esto vuelve representativos ciertos acontecimientos por más insignificantes que nos parezcan porque su análisis nos ayuda a comprender el horizonte de posibilidades y limitaciones. *La Revuelta* significa lucha organizada y autónoma, y, como asevera María Ángeles Durán, “la desobediencia intelectual, es con frecuencia el primer signo de inicio de un proceso innovador, creativo”. (2000, p. 367)

La conquista de derechos y la defensa del propio cuerpo fueron los propósitos creadores de esta publicación promocionada desde su arranque como arma política y cultural. Fue un arma política porque el objetivo era movilizar socialmente haciendo uso de la palabra escrita, concientizando a otras mujeres de su condición de mujer, generando intercambio de ideas basado en las experiencias personales para descubrir que los problemas individuales de su vida cotidiana eran compartidos por más mujeres; por lo tanto, un problema pasaba de una dimensión personal a una social. Subyace así un lema que representó al feminismo denominado de la segunda ola: lo personal es político. Para garantizar el habla y la escucha de las mujeres que pretendieran unirse a esta lucha, *La Revuelta* incitaba a la acción política mediante una de las prácticas más reconocidas del feminismo de esta época a nivel mundial: la formación de grupos pequeños mejor conocidos como grupos de autoconciencia. Este actuar político que simbolizaba la formación de bases ciudadanas para ampliar o transformar el sistema se volvía importante para las mujeres porque les dejaba encontrar una especie de habitación propia que les diera la posibilidad de leer, reflexionar, imaginar, y crear (SÁNCHEZ, BELTRÁN, ÁLVAREZ, 2001, p. 80). *La Revuelta* es un ejemplo de esto, era el pequeño grupo que intentaba trascender mediante la escritura y la transmisión de su conocimiento.

Respecto a la percepción de *La Revuelta* como arma cultural, se reconoce una labor fuera de los espacios tradicionales de comunicación y difusión de ideas. Es por esto que en su primer número con letras mayúsculas se advierte que a partir de ese momento – septiembre de 1976 –, las mujeres tomarían la palabra para dirigirse a otras mujeres y conectar con ellas. De este modo se enfatiza la determinación de no buscar la validación masculina, ni para encontrar espacios de expresión o generar debates en torno a la lucha por la liberación de las mujeres. Al fin y al cabo, no tendrían por qué ser los hombres, ni sus espacios, los que formulen qué era la liberación para las mujeres. *La Revuelta* lo manifiesta de manera contundente: “No queremos que otros escriban sobre nosotras. Ahora nosotras escribiremos de y para nosotras” (Manifiesto #1). Esta proclama comenzaba a ser interiorizada por otros grupos que necesitaban nuevos espacios para la creación artística, el cine, la fotografía, el teatro y, por supuesto, la cultura impresa<sup>18</sup>. Si bien

---

<sup>18</sup> Una de las expresiones más reconocidas a nivel internacional fue la obra de la artista mexicana Mónica Mayer quien en 1978 exhibió el primer Tendedero en el Museo de Arte Moderno en la Ciudad de México como parte, de las nuevas tendencias artísticas. El Tendedero, consistió en un marco de madera que sujetaba hilos de los que colgaban más de 800 pequeñas piezas de papel rosa que contenían la frase “Como mujer, lo que más me disgusta de la ciudad es...”. Los papeles fueron sujetados con pinzas (con las que se tiende la ropa después de lavarla) y en

La Revuelta fue transitoria, su relevancia consiste en ser una obra concebida por la primera generación de mujeres en México que no buscaba la legitimación y aprobación masculina en los espacios profesionales de creación. Gargallo, F. lo percibe dentro de un discurso filosófico primario que va de: “existo, luego, hombre, debes reconocerme”, hacia: “existo, luego existen otras mujeres que van a reconocer mi autoridad y tu reconocimiento, hombre, ya no me valida ni me es suficiente”. (2003, p. 30)

Figura 5 - Manifiesto feminista La Revuelta 1, pág. 1



estos venían las respuestas de todas las mujeres que participaron en la obra. El Tendedero ha logrado un reconocimiento invaluable hasta nuestros días y continúa siendo un medio de denuncia anónima - o no - para hacer frente a las violencias machistas.

## El quehacer formativo de *La Revuelta*

Con un lenguaje accesible y el uso de recursos didácticos (juegos, adivinanzas, caricaturas, dibujos), *La Revuelta* expuso temas personales correspondientes al cuerpo de las mujeres: el embarazo, la menstruación, la sexualidad, la violencia física y sexual, la maternidad y el amor. Lo hizo mediante entrevistas, artículos de opinión, cuentos, juegos, poemas, reflexiones, fotonovelas, fábulas y ofreciendo una extensa bibliografía. En este sentido, cada palabra y cada frase se sustentó en los textos que estaban teorizando sobre la opresión de la mujer, algunos de ellos escritos décadas atrás, como *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir (1949), *La mística de la feminidad* de Betty Friedan (1963); y otros tantos que comenzaron a circular, fundamentalmente en Estados Unidos, Francia e Italia, recién comenzada la década de los setenta. *La condición de la mujer* de Juliet Mitchel (1971), *Las mujeres* de Margaret Randall (1970), *Escupamos a Hegel* de Carla Lonzi (1970), *Política sexual* de Kate Millet (1970), sólo por mencionar unos pocos, fueron escritos en aquellos momentos de efervescencia feminista.

Al revisar cada número de *La Revuelta* se puede observar un diálogo entre las distintas corrientes feministas que se estaban desarrollando teórica y epistemológicamente en esos momentos. Corrientes que señalan las causas de la opresión hacia las mujeres arraigadas en: una estructura de poder donde el hombre domina y subordina a la mujer en todos los ámbitos de la vida cotidiana (feminismo radical), en la estructura capitalista que se beneficia del cuerpo y el trabajo de las mujeres (feminismo socialista), o desde una estructura que distribuye injustamente derechos y obligaciones en función del sexo (feminismo liberal), (SÁNCHEZ, BELTRÁN, ÁLVAREZ, 2008). La existencia de diferentes corrientes no significaba aún la comprensión de la diversidad de mujeres con condiciones culturales y locales particulares: se trataba de enfocar puntos de partida diversos que guiaran el camino hacia su liberación.

En esta publicación se percibe una inclinación radical al atribuir los problemas de subordinación de las mujeres a la diferenciación sexual causada por el ejercicio de poder masculino infiltrado en todas las instituciones sociales: familia, Estado, escuela e Iglesia. El problema de nacer mujer y que su niñez, su sexualidad y el cuidado de sí mismas tuvieran ya una carga moral que orientaba el comportamiento durante toda su vida. Que su desarrollo personal estuviera dirigido hacia la experiencia maternal, la domesticidad, y el amor hacia su pareja, sus hijos y su hogar con carácter servicial. Y que la violación y el aborto se convirtieran en temas que la sociedad no intentaba reflexionar y mucho menos dejar esta tarea a las mujeres jóvenes. En *La Revuelta* no se niega la vertiente económica como causa de la opresión, tampoco se deslinda de la capacidad individual de las mujeres para salir de dicha opresión, pero el hecho de que todos los temas (desde el número 1 hasta el 9<sup>19</sup>) partan de la crítica a la interpretación histórica de los sexos y que además en cada página se plantee la posibilidad de una transformación colectiva, más que personal, para revertir la situación de subordinación, hacen de esta publicación una periódica mexicana representativa del feminismo radical naciente en el mundo.

En un mundo donde la igualdad entre los sexos se creía alcanzada, y los debates intelectuales se limitaban a los análisis sobre las formas deseables de gobernar (capitalismo versus socialismo), las ideas radicales sobre liberación de la mujer bien pudieron percibirse

---

<sup>19</sup> Cada número está enfocado en un tema distinto. El 1 es un manifiesto de su propuesta de liberación; el 2 se enfoca al tema de la Violación; el 3 al aborto; el 4 a Las niñas; el 5 a la sexualidad; el 6 a la Maternidad; el 7 al Trabajo doméstico; el 8 la Salud y el 9 al Amor romántico.

como arrebatos femeninos, incluso como ideas absurdas, por eso el atributo de *burguesas*. Los dibujos presentados en *La Revuelta* probablemente ahuyentaban al público femenino. En la edición número 5, que se publicó en abril de 1977, aparece una historieta de dos páginas con la pequeña Lulú de protagonista. La historieta se titula “Conozcamos nuestro cuerpo” y en ella se habla explícitamente sobre cada parte externa e interna de los genitales femeninos. Conocer, escribir y conversar de manera desinhibida sobre la vulva o el clítoris en una época donde el uso de la minifalda ya atentaba contra las buenas costumbres de las mujeres *decentes*, dejaba ver una limitante para engrosar las filas de un público lector, sobre todo si una imagen de la vulva era el inicio de la explicación que la pequeña Lulú estaba a punto de ofrecer. O bien, imaginar un posible temor del público al leer una declaración abierta sobre el derecho de las mujeres a hacer el amor como y cuando quieran y de tener los hijos que quieran sólo si los desean ellas (*La Revuelta* #3, 1976), en un momento en que todavía “la virginidad cedida antes del matrimonio significa un descenso de las posibilidades en el mercado de la mujer en cuestión, y por lo tanto una disminución de su garantía de supervivencia”. (MONSIVÁIS, 2013, p.17)

Figura 6



La Revuelta 5, pág. 4.

Las manifestaciones de creatividad en cada número publicado son notorias, y sus secciones tienen un aspecto que da coherencia a la derivación de *revoltosas*. En algunos números encontramos la sección del Aviso inoportuno con un propósito real de invitar a más lectoras, más integrantes al MLM, más sugerencias y más participación. También se daban a conocer actividades: presentación de obras de teatro, campañas de información sobre lo que estaba haciendo la Coalición de Mujeres, invitación a talleres artísticos para niños y adultos, algunos de los logros de la lucha del movimiento y la recomendación de unirse o crear un pequeño grupo. El aviso inoportuno de *La Revuelta* número 9, publicado en julio de 1978, narra los sucesos de un mitin convocado por la Coalición frente al Auditorio Nacional de la Ciudad, donde se celebraba el concurso de belleza Señorita México durante el mes de mayo. El propósito de la manifestación, a la que asistieron aproximadamente 300 mujeres, era denunciar la comercialización y manipulación que la empresa Televisa, en conjunto con el Estado mexicano, ejercía sobre los cuerpos de las mujeres al promover estereotipos que las presentaban como objetos para el placer masculino. La narración que ofrece el Aviso inoportuno de *La Revuelta* deja una sensación de fiesta y alegría: “se realizó una parodia-teatro en la que se resaltó la competitividad y manipulación a la que se ven sujetas las concursantes a Miss México... se contrastó la situación de las mujeres con máscaras pintadas, vestidos de fiesta y máscaras blancas”. Además se invita a participar en otro mitin programado para el 14 de julio del mismo año, y así continuar con la denuncia por la condición oprimida de la mujer. Nuevamente volverían a protestar frente al Auditorio Nacional con motivo del concurso Miss Universo que se celebraría en Acapulco, en el estado de Guerrero.

Anteriormente se mencionó que para la trascendencia de una publicación se necesita tener a un público interesado en lo que ahí se escribe. Si bien los temas tratados en *La Revuelta* resultaron una limitante porque representaban un tabú e incluso un atentado contra *la decencia* de las jóvenes mexicanas, también se tuvo que lidiar con el trato que en otros espacios, como el periodístico, se daba respecto a la organización y formas de manifestación de las feministas. El periódico *Uno más uno* informaba en sus crónicas sobre un ambiente de confusión, tensiones, desastres y provocaciones a causa del mitin feminista frente al Auditorio. El título del artículo publicado previo a la primera manifestación del 28 de mayo fue “Entre amenazas de boicot terrorista y mitin feminista, hoy elegirán a la señorita México”<sup>20</sup>. Sobre el segundo mitin se hizo menos alarde: las manifestantes se redujeron a 50 mujeres y *La Revuelta* había dejado de publicarse.

Figuras 7, 8 y 9



<sup>20</sup> Sección de Espectáculos del *Unomásuno*, del 28 de mayo, 1978.



## Entre amenazas de boicot terrorista y mitin feminista, hoy elegirán a la Señorita México

Jeannete Becerra Acosta / Fotografías de Marta Zarak

Entre un impresionante despliegue de seguridad contra cualquier eventual boicot terrorista, hostilidad de grupos feministas, y protestas de desconcertados padres de familia, hoy por la tarde se efectuará en el Auditorio Nacional el Concurso Señorita México.

Más de un millar de policías establecerán un cerco de vigilancia en las afueras e interiores del recinto, especialmente adaptado para el festejo, donde 32 jóvenes consideradas como algunas de las más bellas representantes de cada uno de los Estados de la República disputarán el codiciado título.

En medio de una gran desorganización, las jóvenes comienzan ayer angustia y nerviosismo mientras esperan el momento de desfilar por la pasarela y mostrarse ante una audiencia calculada en 8 000

espectadores que asistirán al Auditorio y no menos de 30 millones de personas que verán el espectáculo a través de la televisión.

Las concursantes posaron ayer para cientos de fotografías, respondieron a las preguntas, muchas veces capciosas, de reporteros y colados, y durante varias horas estuvieron entre costureras, maquillistas, profesores de danza, estilistas, agentes policacos y chaperones contratados exclusivamente para atender a los consabidos galanes que robaron ayer desde temprana hora en las calles de la capital.

Durante el almuerzo —ensaladas y frías — las participantes hicieron comentarios acerca de la anunciada manifestación que efectuarán esta tarde en la explanada del Auditorio Nacional, militantes y sim-

patizantes de diversas organizaciones feministas, entre ellas la Coalición Nacional de Mujeres, en señal de repudio al certamen.

Las aspirantes al título Señorita México calificaron a las feministas de "amargadas", "frustradas" y de tener un escaso criterio. "Las feministas también usan traje de baño cuando van a la playa (¿cuál es la diferencia?)" coincidieron en opinar las señoritas Puebla (Martha Patricia Tamayo) y Querétaro (Georgina Camacho).

Subrayaron que no se consideran "ni reyes ni objetos de placer. Somos mujeres que queremos la oportunidad de romper con uno de los más grandes tabúes que existen", dijo Ana Laura Reséndiz, Señorita Guerrero, una de las favoritas. Agregó que le gustaría participar en la política de su Estado: "y de hecho lo haré", exclamó convencida.

La mayoría de las candidatas al concurso concuerdan asimismo, en admitir que se trata de un certamen de belleza "comercial y manipulado" en el que se "tiene la política, su juego, sus apuestas y nosotros debemos aceptar la decisión que se tome".

Marcela Saldaña, Señorita Sinaloa, aseguró que la selección por regiones del país existe como favoritismo político. No obstante, señaló, el certamen es positivo siempre y cuando se tomen en cuenta los valores humanos.

Las favoritas son las representantes de Guerrero: Ana Laura Reséndiz; Querétaro: Georgina Camacho; Sonora: Ana Elizabeth Valdez; Chihuahua: Patricia Méndez; Tlaxcala: Alba Cervantes; Sinaloa:



La escenografía del Auditorio Nacional lista para el certamen, hoy. Una fotografía de conjunto de las aspirantes al título Señorita México.

Becerra, J. (1978, 29 de mayo). Entre amenazas de boicot terrorista y mitin feminista, hoy elegirán a la Señorita México. Unomásuno, pp. 12 y 13.

Un apartado fundamental en la mayoría de los números de *La Revuelta* es el de la Bibliografía. En el último número, de julio de 1978, se ofrece un valioso repertorio de revistas feministas elaboradas por colectivos en Europa. *La Revuelta* nos da a conocer a *Spare Rib*, una revista del Reino Unido que se publica en junio de 1972 y hasta 1993 con un total de 123 números. Su propósito era investigar y presentar alternativas a los roles de género tradicionales para las mujeres, como el ser virgen, esposa o madre. Para publicar un número se tenía que decidir todo colectivamente y el trabajo debía ser estrecho con los colaboradores. Llegaban a aceptar artículos escritos por hombres únicamente si no había otro recurso disponible. La venta de esta revista no estaba dirigida al público en general, básicamente circulaba a través de grupos y redes de mujeres. Aparece también la revista *Les Cahiers Du GRIF* (Groupe Recherche Information Féministe) elaborada en Francia durante 1973 que tiene en su haber un total de 47 números, la mayoría publicados durante 1972-1978. También la revista italiana *EFFE* que se funda en 1973, publica 12 números hasta diciembre de 1982 y se proclama como “el primer periódico en Italia que verá el mundo a través de los ojos de las mujeres, que expresará su punto de vista, las hará hablar, recopilará sus testimonios, les dará voz, lo que realmente revolucionará...”. *Nosotras* se trataba de un boletín también producido de forma artesanal: los textos eran mecanografiados, mimeografiados y luego engrapados. Todo el proceso de producción era realizado por las propias militantes, como la mayoría de las publicaciones feministas del periodo. El boletín no era financiado por ninguna organización y su supervivencia dependía de la venta en algunas librerías francesas y de firmas, que permitían su divulgación en diferentes países de América Latina. *Nosotras* se publicó en 1976 en portugués y español y lo creó el Grupo Latinoamericano de Mujeres en París que promovía grupos de autoconciencia.

Gran parte de la bibliografía recomendada en *La Revuelta* era accesible gracias a editoriales, como Siglo XXI México, que iniciaron durante las décadas de 1960 y 1970, años de elevada preocupación por difundir el pensamiento crítico de izquierda (REYES, 2018, p. 45), Los ya mencionados *El segundo sexo*, *La mujer nueva y la moral sexual*, *La mitad del cielo*, o *La revolución más larga*, valieron el esfuerzo de traducción y edición para ponerlas accesibles a un público lector interesado en estos temas. Sin embargo, se sabe que el público lector feminista era reducido, –si no es que– incluso era inexistente, por lo que se podría sostener que *La Revuelta* al ofrecer un amplio repertorio bibliográfico funcionaba como generador de ese público. Es complejo medir su impacto pero es evidente que sirvió de mediadora cultural al poner en interacción las experiencias personales de las mujeres en México con lo que se estaba reflexionando y teorizando en otras partes del mundo. Actualmente, las revistas militantes de los años setenta editadas por mujeres representan un acervo histórico del feminismo mexicano<sup>21</sup>.

El último número que se publicó de *La Revuelta* sugería que los grupos de autoconciencia no debían pasar de seis u ocho integrantes; era necesario hablar de experiencias cotidianas, leer textos feministas, discutirlos, escribir. La escucha reflexiva era primordial para todas y un grupo numeroso lo dificultaba. Había que planear los temas, un tema por sesión y acordado con anticipación. La formación de un círculo grupal podía generar tranquilidad y confianza al momento de opinar. Lo importante era aprender a hablar sobre lo que se leía y escuchaba. Un grupo debía ser pequeño porque al término de cada participación lo ideal era resumir, encontrar elementos comunes, reflexionar, esquematizar y sistematizar. Podía hablarse de cualquier cosa pero la intención era ver de esa “cualquier cosa” los aspectos políticos. (*La*

---

<sup>21</sup> Desde el año 2017, la UNAM digitalizó las primeras publicaciones feministas en México: *La Revuelta*, *fem*, *Cihuat*, *La Boletina* y *La Correa feminista*. <<https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/>>

*Revuelta*, #9, 1978, p. 3)

El propósito formativo de *La Revuelta* se basó en los ideales y las experiencias personales que interactuaron con lo escrito en otros lugares del mundo - y en otros tiempos. Dicho propósito, alimentado de otras experiencias, aspiró a generar un cambio cultural que favoreciera la transformación en la representación social de las mujeres. *La Revuelta* es, entonces, una manifestación cultural que impulsó la creatividad, la investigación y el desarrollo intelectual de sus creadoras, convirtiéndose así en “guardianas de la cultura de la palabra escrita” (ÁVILA, 2008). Vista así, *La Revuelta* es hoy un soporte cultural que mantiene vínculos con el feminismo actual -por la vigencia de sus contenidos- y con las maneras en cómo se abordan asuntos de índole social, cultural y política, que se han visto obligados, cada vez más, a integrar perspectivas feministas y de género para dar respuesta a problemáticas sociales o ampliar su visión sobre las causas que originan la desigualdad social. En palabras de Darnton (2010), es posible utilizar la historia para intentar ordenar la experiencia actual.

### Consideraciones finales

Mucho se ha escrito sobre el feminismo como “moda importada” que se adquirió por la admiración hacia grupos de mujeres que se estaban movilizandando en Estados Unidos y Europa (MONSIVÁIS, 2013), o como olas del mar, metafóricamente hablando, que en palabras de Cano (2018, p.21) tienden a uniformar y pasar por alto la complejidad de la historia del feminismo. En este escrito, hablar del Colectivo La Revuelta es hablar de mujeres jóvenes en etapa de formación, de trayectorias singulares, con gustos, intereses y anhelos individuales. Inmersas en la necesidad coyuntural de transformar al mundo de manera colectiva. La palabra escrita como medio de expresión fue una de las acciones más potentes dentro de las acciones militantes del pensamiento de izquierda durante las décadas 60's y 70's. Había que llevar el mensaje escrito y transmitirlo. Darnton sostiene que una expresión que es individual se manifiesta en un idioma que es general; de este modo, el lenguaje y la cultura deben entenderse como un marco que nos enseña a clasificar sensaciones y darle sentido a lo que nos rodea (2018, p. 16). Denominar *moda* a cada manifestación feminista es denostar la movilización política de las mujeres al no tomar en cuenta las condiciones de posibilidad que permiten su expresión.

En el fondo, pareciera que el Colectivo sabía que no compartía el lenguaje y la cultura con una mayoría de mujeres, necesitaban primero producir un lenguaje común, que las mujeres mexicanas entendieran el significado de que lo personal era político. Era una etapa universitaria en la que se leía mucho, todo el tiempo, porque la lectura también era un acto político. Por ejemplo, mientras el gobierno y la sociedad se enorgullecían de la familia como institución social promotora de la paz en el país, algunas jóvenes cargaban en su bolso escolar *La muerte de la familia*, de David Cooper (1976). La lectura y la escritura como actividad inseparable se convirtieron en un esfuerzo por comprender y ordenar el mundo y con ello trazar un camino en el que se agudizara el sentido de sí mismas como mujeres autónomas (DARNTON, 2010). Autónomas del pensamiento hegemónico masculino. Suponían que la movilización no iba a ser lo suficientemente masiva si no se comprendían primero conceptos, experiencias y propósitos. *La Revuelta* fue pensada para convertirse en ese medio de difusión del pensamiento: por ello se creó la norma de firmar en colectivo, la palabra impresa por sí sola sería la herramienta de transmisión y formación.

Las jóvenes de *La Revuelta*, cuando en colectivo leían y escribían, se estaban formando a

si mismas y el resultado de esa formación lo llevaron consigo en los diversos espacios en que posteriormente se desarrollaron, cuando la militancia feminista de la época parecía agotada. El espacio académico fue el más aprovechado, pero el artístico también resultó espacio fértil para sembrar estas ideas de revolución cultural: el cine, la fotografía, el teatro, la literatura, fueron los caminos que tomaron las integrantes del Colectivo de forma individual. La trasmisión no fue sólo de ideas y conocimiento, lo fue también de experiencias, aunque se reconozca que el diálogo no salga de lo que Berta Hiriart denominaría más tarde (1992) como *guetto informativo*, es decir, permanecer en una especie de nicho donde sólo unas cuantas militantes leían y dialogaban sin que las ideas parecieran propagarse a otros espacios. En este sentido, valdría la pena preguntarse si esto mismo no ocurre entre el campo intelectual, o incluso, en el campo académico.

Ubicar a *La Revuelta* como revista cultural puede ser muy debatible y se anticipa la negativa si su lugar se analiza desde la estructura rígida del campo intelectual en México, pues hasta hoy en día no es desde allí que se ubica su trascendencia. Zaid argumenta que la función de los libros (los textos) es hacernos conversar y que de la conversación se da la transformación cultural desarrollándose la inteligencia, la experiencia y la vida creadora (2012, p. 109). Todo lo que se escribe se convierte en letra muerta si no suscita el apetito de la comunicación, y este autor dice que sin apetito no hay cultura viva. El grupo pequeño que formaron las creadoras de *La Revuelta*, hacía eso, conversar. Conversar sobre lo leído de manera individual, sobre lo vivido en otro lugar del mundo, conversar y leer en voz alta mientras los hijos pedían algo que comer, leyendo a susurros cuando evitaban despertar a los bebés (BARTRA, *et al*; 1983, p.163). Su representación del mundo y sus lecturas fueron plasmados en letra impresa con la intención de que otras también conversáramos y que las generaciones posteriores a la de los años 60 y 70 pudiéramos ser parte de esa transformación cultural que toda revista pretende estimular.

## Referencias

- AGUSTÍN, J. *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*, 2. reimp. México: Ed. De bolsillo, 2016.
- ÁVILA, U.M. *La cultura en papel: los suplementos México en la Cultura, la Cultura en México y la revista Plural (1949-1972), sus autores y sus espacios de encuentro*. Págs. 191, Tesis (Doctorado en Ciencias con especialidad en investigación educativa). Ciudad de México: Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV, 2008.
- BLANCO, F. F. *Mujeres mexicanas del siglo XX: la otra revolución*. México: Editorial Edicol, Vol. 2, 2001.
- CANO, G. El feminismo y sus olas, en *Letras Libres*, N. 239, Año XX, Noviembre 2018, pp. 19-21.
- CATO, S. *Ellas, las mujeres del 68*. Ediciones Proceso: Versión E-Pub, México, 2019.
- DARNTON, R. Los misterios de la lectura. En: \_\_\_\_\_. *Las razones del libro: futuro, presente y pasado*. México: Trama editorial, 2010.
- DARNTON, R. Introducción. En: \_\_\_\_\_. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. 2. ed. Fondo de Cultura Económica: México, 2018.

DOMÍNGUEZ, C. *Rosario Castellanos, intelectual mexicana*. Universidad Autónoma Metropolitana: Ediciones de Lirio, México, 2019.

DURÁN, M. Si Aristóteles levantara la cabeza. En: \_\_\_\_\_. *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Madrid, España: Ediciones Cátedra, 2000.

FRAZIER, L.; COHEN, D. Mexico 68: Defining the Space of the Movement, Heroic Masculinity in the Prison, and Women in the Streets. *Hispanic American Historical Review*, vol. 83, núm. 4, pp. 617-660, 2003.

FUENTES, P. Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia económica: divisiones políticas e ideológicas durante la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, México 1975. *Revista Secuencia*, núm. 89, mayo-agosto, pp. 165-191, 2014.

GARGALLO, F. *Las ideas feministas latinoamericanas*. Creatividad Feminista, Fem-e-libros, 2. ed. México. pp. 197, 2003.

GINZBURG, C. Prefacio. En: \_\_\_\_\_. *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. 3. ed. Muchnik editores, España, 1999.

GITLIN, T., Activismo Estudiantil en Estados Unidos en los sesenta. En: \_\_\_\_\_. ORDORIKA, I., RODRÍGUEZ-GÓMEZ, G. M. (coords.), *Cien años de movimientos estudiantiles*. PUEES/UNAM, México, pp. 97-114, 2019.

HIRIART, B. Para romper el guetto. *Política y Cultura*, núm. 1, otoño, UAM-Xochimilco, pp. 191-194, 1992.

KOROL, C. La educación como práctica de la libertad. Nuevas lecturas posibles. En: \_\_\_\_\_. (comp.), *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo América Libre, 2007.

KRAUZE, E., Luis Echeverría. El predicador. En: \_\_\_\_\_. *La presidencia imperial*. Tusquets Editores, 1. ed. en formato epub, México, 2014.

LAMAS, M., El rechazo a la política tradicional. En: \_\_\_\_\_. *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones*. Ed. Taurus, México, pp. 14-21, 2006.

LAMAS, M., Advertencia (a guisa de introducción). En: *El largo camino hacia la ILE. Mi versión de los hechos*. PUEG, UNAM, México, pp. 17-30, 2015.

LAU, A. Emergencia y trascendencia del neofeminismo. En: LAU, A.; ESPINOZA, G. (coords.) *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. México DF, UAM-X, CSH, Depto. De Relaciones Sociales, pp. 149-180, 2011.

MILLÁN, M. Revistas y políticas de traducción del feminismo mexicano contemporáneo. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, 17(3), septiembre-diciembre, pp. 819-846, 2009.

MONSIVÁIS, C. Soñadora, coqueta y ardiente. Notas sobre sexismo en la literatura mexicana. *Misógino feminista*, Debate feminista. Ed. Océano, Versión E-pub, México, 2013.

PÉREZ, R. Cultura musical y resistencia en México, 1968-1988. La música popular y los medios de comunicación masiva. En: SOSA I.; RODRÍGUEZ, A. (edit.). *Cultura y resistencia en México*. México, D.F: NOSTROMO Ediciones, pp. 55-77, 2012.

PONIATOWSKA, E. *Las indómitas*. Editorial Seix Barral, México, 2016.

REYES, P. Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina: la difusión latinoamericana de la Nueva Izquierda. En: GRANADOS; RIVERA (coords.) *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los*

*intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. El Colegio Mexiquense A.C. UAM, México, pp. 45-70, 2018.

SÁNCHEZ, C., ÁLVAREZ, S., BELTRÁN, E. Feminismo liberal, radical y socialista, En: \_\_\_\_\_. *Feminismos, debates teóricos contemporáneos*. Madrid, España: Alianza Editorial, pp. 75-124, 2001.

TARCUS, H. Prefacio. En: *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Serie América Latina: Tren en movimiento, Argentina, 2020.

URRUTIA, E. *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*. Instituto Nacional de las Mujeres/El Colegio de México, México, 2006.

VILLASANA, I. Colectivo La Revuelta. El feminismo, la lucha más radical, abarca todas las esferas de la vida, en Uno más uno. México, 26 de diciembre. 1979, *Cultura*, pág. 17.

ZAID, G. Los libros y la conversación. En: \_\_\_\_\_. *Leer*. Editorial Océano, 1. ed. México, pp. 109-119, 2012.

#### **Fuentes primarias:**

La Revuelta N° 1, Manifiesto, México-Septiembre 1976, 1p.

La Revuelta N° 2, La violación, tierra de los hombres, México-October 1976, 2 p.

La Revuelta N° 3, Aborto, último recurso, México-Diciembre 1976, 3 p.

La Revuelta N° 4, Las niñas, México-Febrero 1977, 8 p.

La Revuelta N° 5, Historia de mí sexualidad, México-Abril 1977, 8 p.

La Revuelta N° 6, Día de las madres, México-Mayo 1977, 7 p.

La Revuelta N° 7, México-October 1977, 8 p.

La Revuelta N° 8, México-Marzo 1978, 7 p.

La Revuelta N° 9, amor romántico, México-Julio 1978, 7p.

BARTRA et al. (1983) *La Revuelta: reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México, 1975-1983*, Martín Casillas Editores, 164 pág. México

#### **Entrevistas:**

Bartra, Muría Eli (2018)

Olavarrieta, Indra (2018)

Brumm, María (2018)

Recebido em: 05/11/2021

Aceito em: 17/12/2021